

Tiene Privilegio de los Señores del Consejo Real D. Juan de Espinola, Baeza, Echaburu, para poder imprimir este Libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, traducido de la Lengua Italiana en la Castellana, por espacio de diez años, y para que ningun otro le pueda imprimir sin su licencia, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Joseph Francisco de Aguiriano, Escrivano de Camara de el Consejo. En Madrid à 6. de Mayo de 1696.

FEE DE ERRATAS.

P Ag. 4. l. 22. borra demás. 49. 6. negar, añade, los. 195. 10. montecillo, montoncillo. 112. 28. penales, panales. 144. 22. lluvia, lluvia. 153. 15. otro, otra. 162. el, del. 175. 29. Naturalezas, añade divina, y humana. 186. 32. no, añade, se. 201. 1. quifo, añade que. 213. 15. hasta, añade à. 213. 32. campos, campanarios. 222. 17. ayentariás, ayentarlos. 283. 6. quiten, quite. 308. 6. la Secta, las Sectas. 318. 15. que les, que no les. 328. 17. borra Cadaveres. 332. r. m. *seunt, sunt.* 335. 19. voz, la voz. 30. Verdad, de Verdad. 352. 20. buscandola, buscadola. 312. 11. Palacio, Palio.

De orden del Consejo he visto este Libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Mayo 23. de 1696.

Lic. Don Simon Joseph de Olivares, y Balcazar.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de la certificacion, que dà de ello Joseph Francisco de Aguiriano, Escrivano de Camara del Consejo Real.

PAR-



PARTE SEGVNDA.

CAPITVLO PRIMERO.

QV AN CONVENIENTE ES,
que Dios nos guie por via de
Fè.



MY delicada es menester, que sea, à la Verdad, aquella Escopfa, à quien le pesan aun las Joyas. Y tales son las Almas de muchos Christianos, à quien parece grave carga la creencia de tantos excellos Mysterios. Como? Se juzgarà por favor fumo, que vn Rey terreno le manifieste à vn Subdito suyo algun secreto del Gabinete, y tendrá por fumo agravio, que se lo haga saber el Rey Celestial? Yo digo, que por todos titulos fue convenientisimo, que el Señor nos guiasse por via de Fè. Convenientisimo respecto de Si: convenientisimo respecto de Nosotros: y convenientisimo respecto de las cosas, que dà à creer.

*** (.) (.) ***

Parte 2.

A

§. I.

S. I.

2. Respeto de Si, no era por ventura devido, que, como Soberano, fuesse reconocido Dios de Nosotros con algun obsequio proporcionado à aquella hermosa Naturaleza, que nos dió, formándonos libres? Mas el mas proporcionado puntualmente era este: que sujetásemos à sus pies con vigor, no solamente la Voluntad, donde repugnasse, mas el Entendimiento. Pero como se podía esto executar, mas, que en cosas difíciles de creer? Por esto está escrito: *Muchísimas Verdades, que sobrepujan la capacidad de los Hombres, se le han mostrado*, para que à estas tambien inclinásemos la Cabeça ativa.

Eccl. 3. 29. Plurima super sensum hominum ostensa sunt ibi.

6.

Iob 36. 16. Ecce Deus magnus vincens scientiam nostram.

Ad discendum oportet accedere.

3.ª.ª.ª. Què gloria pues fuera la de Dios, si se contentara, con que no hizieramos de su Magestad mas juyzio, que el que nos dió nuestra Sabiduria? *Veis aqui, que es Dios Grande, y vence nuestra Ciencia*. Es menester, que todos, à manera de deflumbros, al fixar los Ojos en su Magestad, bajemos al instante los parpadós, y aun los cerramos, confesando con humildad, que basta creer, lo que no nos es posible entender. La mayor honra, que el Maestro recibe de sus Discipulos, veis aqui qual es: que estén, à lo que dize: *Es menester, que el que aprende, crea*. Esta honra nos pide Dios con grande justicia. Porque aviendo el Primer Hombre, querido tan facilmente, en el Parayso de la Tierra, estar al dicho de su Enemigo, aunque era dicho opuestissimo à la Razon, como podía dexar de ser justo, que huviesse de estar al de Dios?

S. II.

S. II.

4. Respeto de Nosotros, de que modo se podía instituir vn Comercio estable entre el Hombre, y Dios sin la Fè: pues sin la Fè aun no se puede establecer entre vn Hombre, y otro Hombre? Cada dia es menester fiarse de las Relaciones agenas en los negocios sumos: y si se cree à vn Infantillo, y à vn Alguacil, como no se deberá dar Fè al mismo Principe? Antes para habilitarnos para la Divina Amistad, no nos quedaba otro camino, que la Fè, que yà es, como vn principio de la misma Amistad (pues es vna comunicacion de los Consejos Divinos para los demás escondidos) ó, à lo menos, es su fundamento. La Vision Beatifica es el fundamento de aquel Amor, que le tienen à Dios en el Cielo todos los Comprehensores: y la Fè, substituida por la Vision Beatifica, ha de ser el fundamento de aquel Amor, que le han de tener en la Tierra los Viadores. Así estamos seguros, de que amamos à Dios, segun es: que es el solo Amor justo. Los Bienaventurados están seguros, porque le ven tal, como es: Nosotros, porque le creemos tal.

5.ª.ª.ª. Mas para proceder en esta materia con mayor distincion: de dos generos son las Verdades, concernientes à Dios. Vnas, que exceden largamente el vigor de la Razon natural. Tal es el ser, en la Sustancia, Dios, Trino, y Vno. Para estas, por ser tan perfectas, es verdaderamente la Razon natural no solamente corta de vista, mas ciega desde su Nacimiento. Otras, que no le exceden de semejante modo, mas sin embargo han menef-

S. Aug. de villit. c. 12.

S. Th. contra Gent. l. 3. Cap. 18.

S. Th. contra Gen. l. 1. c. 3.

A 2

ter

ter mucha ayuda para entenderse bien: como font, que ay vn Autor de el Vniuerso, y este Incorporo, Poderoso, Provido, Justo, y varias, no semejantes, Verdades, que muchos Philosophos han llegado à investigar, con la hacha encendida, que han tomado prestada de su atento Discurso.

6 Si miramos à las primeras, que duda ay, que fue menester, que anduviésemos por via de Fè, de necesidad absoluta, pues la Fè sola lo avia aqui de hazer todo. Estas son las Verdades, de que dixo con especialidad S. Agustín, que, si

*Tract. 27. in Ioan.
Si prius cognoscere,
et postea credere ve-
llemus, nec credere,
nec cognoscere vale-
remus.*

*S. Th. 2.2. q.2. ar.
3. in cor.*

Simil.

las quisieramos antes conocer, y despues creer, ni las pudieramos creer, ni conocer. Y por esso, solo pudiera dudar aqui alguno, como fuera jamás conveniente este caso, que el Hombre huviera de seguir la Fè sola, pues ser Hombre es lo mismo, que ser Racional. Mas como no, si antes es este el camino para perfeccionarle? Esta, si bien se considera, es la Excelencia de toda Naturaleza inferior, y consiguientemente subordinada à la Superior: que demás demás del movimiento proprio, que es menos perfecto, participe tambien el movimiento de la superior, dexandose llevar de ella à Operaciones mas elevadas, que su Nacimiento. Así aquellos Planetas, que no son aptos para moverse por si mismos, mas, que de el Ocaso al Oriente, adquieren mucho mas excelente Virtud, mientras al mismo tiempo con los movimientos del Primer Mobil se dexan arrebatar del Oriente al Ocaso. Tales son en Nosotros los movimientos de aquella Fè, que le damos à Dios, no procurando saber otra cosa: movimientos, que nos elevan à obrar, sobre lo que somos.

7 Y Valga la Verdad, aviendo sido el Hombre sublimado por Dios à vn fin tan excelso, como es la Vision Beatifica, Vision totalmente espiritual, era muy justo, que se fuera antes disponiendo para esto, con el creer puramente, lo que despues avia de contemplar: pues así va levantandose poco à poco de los Sentidos viles, incapaces de ver à Dios, à las Operaciones, totalmente abstraídas de los Sentidos.

*S. Th. contra Gent.
1. 1. c. 5.*

8 Y si miramos à las otras Verdades Divinas, à que puede nuestro Discurso llegar por si, fue menester, que aun à estas, las deviesse el Hombre, no solamente indagar, mas tambien creer.

9 Lo primero, para que así las llegasse à alcanzar mas presto, no pudiendose de otra manera conseguir sobre la Tierra perfecto conocimiento de la Divinidad, sin el fundamento de muchas Ciencias tambien humanas, que solo se pueden obtener, con el Discurso de el tiempo.

*S. Th. 2.2. q.2. ar.
4. in cor. & contra
Gent. 1. 1. c. 4.*

10 Lo segundo, para que así essa Ciencia fuera mas facilmente comun à todos: hallandose muchos rudos de Ingenio, y muchos, fino rudos, à lo menos distraídos necesariamente en diversos cuydados, ò familiares, ò mercantiles, ò mecánicos, ò militares, que no les dan lugar à los Estudios mas levantados. Y estos no han de saber tambien, lo que es Dios?

11 Lo vltimo, para que esta Ciencia fuera, por la via de la Fè, tambien mas infalible: atento, que en las Verdades, que se consiuen por el camino de el puro Discurso, aun agudísimo, pueden tener entrada no pocos deslumbramientos, como los padecieron tantos Philosophos Grâdes, que hablaron de Dios, como Niños: *A quien me*

Itai. 40. 15. Cui asis-
milabis me, & ade-
q. uisus? Dixit San-
ctus.

12 Pues qué honra mayor nos podia Dios ha-
zer, que suplir nuestra incapacidad, haziendose
nos su Magestad, hasta Interprete de si mismo? Ve-
mos, que para percevir bien la formacion, el natu-
ral, y las Industrillas de vna Ormiga, no basta-
ran todos los Entendimientos de esta miserable
Tierra, juntos todos, después de los Estudios de
vn Siglo. Pues que pudieran saber jamis con se-
guridad los Hóbres de aquella Naturaleza increa-
da, que es vn Abyssino de luz, sino se huviera com-
placido benignamente por si de dezir, lo que es?

13 Añadid en los Hombres la pafsion, que
muchas vezes, aunque sean doctos, haze, que se
engañen, como, aunque doctos, los embriagados
se engañan. Y si se engañan, ja en las cosas cla-
ras, quanto mas se engañarán en las obscuras, qua-
les son, las cosas superiores à los Sentidos? Luego
no era posible, que los Entendimientos humanos
se aplicassen inmoviblemente à las noticias de la Su-
ma Verdad, por otro camino, que el de la Fè Di-
vina, que, à manera de Guia amorosissima, nos
diesse tambien el brazo entre tantos tropieços,
donde de otra manera vinieran à caer en la noche
obscura.

§. III.

14 Yaquí, para hazer passo al tercer respeto,
que tuvo Dios en guiarnos por via de Fè (respeto,
que pertenece à las Cosas, que nos dió à creer)
bien se ve luego, quan intolerable es aquel len-
guage de ciertos Arevidos, que tratando de la
Fè, hablan de ella, como de vna Ignorancia, de

vna

vna Violencia de la Razon, de vna vileza del En-
tendimiento. El que discurre así, merece el títu-
lo, que le dà el Apostol, donde dize: *El Sobervio*
es vn hombre, que no sabe cosa. Es vn Pellejo vil,
tanto mas inchado de si, quanto mas vacio. La
Fè es vna Nobleza de el Entendimiento, que le
haze, como Divino; y es vna Fortaleza, ó por
mejor dezir, vna Generosidad del Entendimien-
to, que por esse camino se levanta à si sobre si:
Generosidad de nuestro Entendimiento, como la llamó
justamente el Grande Obispo de Paris. Y estas po-
dridas Luciernagas, que ayer no se distinguian de
el estiercol; por vn poco de resplandor vacilante,
que la Naturaleza les encendió en la Cabeça; se
quieren abançar à motejar de simple à aquel Piel,
que cree à Dios? No creen ellos, porque no saben
mandar à su Entendimiento, tanto, que se levante
vn dedo sobre la Esphera de los Sentidos Villa-
nos: *No cabe la Grandeza de la Fè en los Pechos an-
geles de los Impios*, dixo S. Ambrosio, y dixo divi-
namente. Se revuelven siempre al rededor à qual-
quiera experiencia sensible, y en lo demás, *blasphe-
man todo, quanto ignoran*, queriendo por su Guia
en todo juyzio, mas à la Phantasia, que à la Fè, à
manera de aquellos Nobles desventurados, que
criados desde pequeños entre Gañanes, no saben
de sves concevir jamàs sentimientos dignos de su
Nacimiento.

15. Qué modo de hablar es este? Llamar à la
Fè vna violencia de la Razon. La Fè no contradi-
ze jamàs à la Razon, mas la perficiona, como se
mostrò arriba: de adonde es, que, *lo que no puede*
comprehender el Entendimiento Humano con la Inves-
tigacion de la Razon, lo abraça la plenitud de la Fè. Y en.

1. Tir. 6. 4. *Super-*
bus est, nihil sciens.

Amb.

Guill. Parif. de Fide:
c. 1. *Generositas vo-*
lari Intellectus.

Amb. l. 3. de Spir.
Sanct. c. 18. *Non ca-*
piunt. Fidei magnitu-
dinem angusta Impio-
rum peccora.

Quaecunque ignorant,
blasphemant.

Simil.

Amb. 1. 4. in Luc. c.
5. *Quod Mens huma-*
na, rationis investi-
gatione comprehende-
re non potest, Fidei
plenitudo complecti-
tur.

así:

2 *Et Incredulo sin escusa.*

así en las Verdades Divinas, que no puede indagar la Razon Natural, nos basta hazer parente, que no se oponen à la Razon, antes dicha, mas la trascienden, pisandola solo, quando es sobervia. En las indagables, demuestran demàs de esso, quan bella Liga hazen con la Razon Natural, à que dànt fuerça, no de otra suerte, que à los Ojos los Antojos de larga vista. Quien pinta sobre el Alabastro, no borra jamás sus venas, mas las promueve, y haze, que valga mas. Aquel, que esmalta el Oro, no lo destruye. Aquel, que borda sobre la Purpura, no la destiñe. Como puede vna luz hazer jamás oposicion à otra luz? La Fè es vna Razon superior, esto es, vn Rayo derecho de la Cara Divina: pues como puede hazer perjuyzio à la Razon inferior, que es vn Rayo de aquella misma Cara, pero reflexo? Es verdaderamente de Celebró sediciosísimo, el poner disension entre dos luzes tan conformes, como son luz reflexa, y luz derecha. Estàn las Ciencias confederadas con la Fè, y aun confinan con ella. Donde se acaba la Tierra, comiènça el Ayre. Donde se acaban los Elementos, comiènça el Cielo. Y donde se acababan las luzes de el Entendimiento, ò se debilitan, comiènçan las luzes de la Fè: luzes, que son incomparablemente mas nobles, que todas las Ciencias, así por el Objeto conocido, que es Dios, y las Verdades, que ha promulgado su boca: como por el modo de conocer, que es sobrenatural, esto es, dependiente de vn aliento, que sobrepuja todas las fuerças de la Naturaleza, y como por la certidumbre de dicho conocimiento: certidumbre tal, que no se halla mayor en el Parayso, mas que en quanto alli viene del conocimiento intuitivo, co-

simil.

Parte II. Capitulo I.

9

mo se insinuò al principio, y aqui del abstractivo. En lo demàs todo acto de Fè tiene vna conexion tan essencial con la primera Verdad, como la tiene, el que es de Vision.

16 Què importa, que esta certidumbre no sea claridad? De dos maneras los Reloxes de Sol nos señalan el Viage de el Sol sobre el Hemispherio: vnos nos le muestran con la luz; otros con la sombra: mas sin embargo ambos son de el mismo modo seguros. Sea sombra muy en buena hora la Fè: esto no embaraça, pues tan acertadamente les descubre à los Viadores los designios excelsos de Dios, como la Vision misma à los Comprehensores. Fuera de que el creer es de merito incomparable: lo qual no se consiguiera en el ver. De adonde si Raquel vence à Lia en la hermosura, la cede en la fecundidad.

17 Finalmente ni aun le falta à la Fè su Evidencia, sino en las cosas creídas, à lo menos en las razones, que inducen para creerlas: siendo tan parente, que Dios ha hablado, que el dudar de esso, es vna Rebellion manifesta contra la Verdad: y el vituperar à la Fè, es escri rirse en el numero, de los que maldizen al Dia, que ha aparecido para despertarlos: *Los que echan maldiciones à la luz.*

18 Concluyase de todo lo dicho, que fue justísimo, que Dios nos guiasse por via de Fè. Fue justo respeto de Si, fue justo respeto de Nosotros, y fue justo tambien respeto de las Cosas, que nos dà à creer. Y por esso, si tenemos flor de Sabiduria, dispongamonos à abraçar obsequiosos esta tan digna Fè, no à calumniarla embidiosos. Oygamos, lo que nos dice al Coraçon. Mas para oirlo, fofleguemos primero el rumor de las Pasiones tumultu-

simil.

Iob 3. 8. Qui maledicunt diei.

Simil.

tuantes. Si el Ayre interior no se quieta, las orejas no oyen con modo, ò no sienten aquel son, que ay en el ambiente proximo, ò entreoyen, el que no ay.

CAPITULO II.

LA NECESSIDAD DE VNA ESCUELA para la Verdadera Fe.

AY vna Fè en el Mundo? Luego ay tambien en èl vna Escuela, donde la enseñen los Mortales. De otra manera, no queriendo Dios hazerfe para todos, como para algunos, Maestro inmediato de las Verdades sobrenaturales, sucederia con facilidad, en lo que se oye, lo que sucede en el mismo Oido, que es entre los Sentidos, el mas dificil de perfeccionarse, y es el más facil de perderse. O no se consiguiere jamás la Doctrina Celestial, ò se perdiera con brevedad, por la mezcla de varios errores, que se introduxeran en ella. Y sin embargo, quien puede declarar, quanto aprovecha guardarla intacta? Sin ella qualquiera Ciencia es total ignorancia: *Amque sea* Aora esta Escuela, con terminos mas visuales, se llama la Iglesia; y los que aprenden en ella la Verdad, se intitulan Fieles, tanto mas escogidos, quanto mas dispuestos para aprenderla facilmente: *Seràn todos capaces, de que con facilidad los enseñe* Dios. Y porque el Maestro de Prima de esta Escuela, es el mismo Dios, es menester, que tenga

Artif. Probl. sec. 11.
n. 1.

Sap. 9. 6. *Et si quis erit consummatus in aliquo consumado entre los Hijos de los Hombres, si le ter filios hominum, si saltare in Sabiduria, Señor, serà contado por nada: ab illo absuerit Sapientia tua, Domine, in nihilum computabitur.*

Ioan. 6. 45. *Erunt omnes docibiles Dei.*

ella en si, por legitima consecuencia, estas tres excelencias: que sea Antiquissima en tiempo: Infalibilissima en documentos: Abiertissima, para qualquiera, que desee allí lugar.

§. I.

2 Y lo primero es Antiquissima en tiempo. El Parayso de la Tierra, antes que sirviesse con vna Especie de Antiparistesis congoxosa, à encrucecer nuestras llagas, que vfo mas noble tuvo en el Mundo, que ser la Primera Escuela, que abrió el Altissimo, para enseñar en Adam à todos los Mortales? No tuvo Ser antes Adam, que se le apareciesse allí Dios para manifestarle sus designios secretos, estableciendo casi con èl este Pacto, que huviesse de passar à sus Posteros. Que Dios le diese al Hombre la ayuda de su Gracia, bastante para obrar, y la remuneracion de su Gloria. Y que el Hombre le volviesse à Dios reciprocamente el Obsequio de el Culto, que le impuso, y la Obediencia à las Leyes, que de quando en quando recibiesse. Esta fue la primera Licion necessarissima. De otra manera, como huiera podido el Hombre adivinar jamás aquellas Verdades, que están sobre èl, y singularmente la norma de vna Religion verdadera, y provechosa, si el mismo Dios no nos las huiera benignamente dado à saber? Se puede por ventura el Sol ver sin el mismo Sol, que se muestre? ò se pueden descubrir sus Rayos, sin que su Luz benefica sea la primera, que venga à encontrar à las Niñas de los Ojos, que están faltas de ella?

3 Y de aqui viene la Antiquedad de la Fè,

Simil.

que, coetanea de el Mundo, nació con el de vn Parto; en quanto aquel Señor, que fue Criador de todas las cosas, con fabricar el Vniuerso, pretendió fabricar tambien vn Liceo, donde fuesse Maestro de las Verdades: no pudiendo acontecer menos; pues si su Suma Bòdad, le avia inducido à formar al Hombre, era preciso, que su Suma Sabiduria le induxesse tambien à enseñarle. Tan amiga es la Sabiduria de comunicarse à si misma, como lo es la Bondad. De adonde así, como parece, que desdize de esta el estarse siempre ociosa sin obrar jamás cosa en vtilidad agena; así parece, que desdize de aquella el estarse siempre muda, sin dezir nada.

4 Es pues como discurrir de Ignorante, el distinguir tres verdaderas Religiones, correspondientes à las tres Leyes, de la Naturaleza, de Moyses, y de el Evangelio. Vn mismo Sol no puede jamás hazer, mas que vn mismo Día, aunque en él se distinguan con rectitud las claridades de la Alba, de los resplandores del Sol, que nace, y los resplandores del Sol, que nace de la luz perfecta del Mediodía.

5 Después de las tinieblas de la Primera Culpa se levantaron aquellos Crepusculos afortunados de la promesa de vn Redemptor, Restaurador à su tiempo de las Ruinas humanas, y Restaurador ventajosissimo; en cuya fee se complació Dios, que Adam quedasse justificado de su Culpa, conforme à aquello: *Sacile de su delito*. Y el erèer en este Redemptor, el desearle, el pedirle, y el valerle de sus meritos con ofrecimiento tan anticipado para la salud propria, fue la Religion de los primeros Siglos.

Sap. 10. 2. *Eduxit illum à delicto suo.*

Simil.

6 Siguióse Moyses con el hermoso Orden de los Prophetas, que, à manera de los Altísimos Montes, descubriendo desde sus cumbres los primeros rayos del Meisias, que avia de venir, antes que su Magestad, afomado à nuestro Hemisphero, se hiziesse vniuersalmente ver aun en los Llanos baxos de la Gente mas comun, le señalaron con la sombra de las Figuras, y con la obscuridad de ellas, como se haze, quando se habla de las cosas, que están distantes.

7 Finalmente aviendo llegado la Plenitud de los Tiempos, apareció el mismo Redemptor en persona, y cumpliendo todos los presagios, y todas las promessas de su venida, hizo Día claro, y colmò à todo el Mundo, al mismo tiempo, de luz:

Aquello mismo, que aora se llama Religion Christiana, lo avia tambien entre los Antiguos, dize S. Agustin. Y no falò desde el principio de el Genero Humano, hasta que vino vestido de Carne, de adonde la Verdadera Religion, que ya avia, se començò à dezir Christiana. Veis aqui pues desde el principio de los Siglos hasta oy, vna misma Religion, que enseñò vn Maestro solo. Veis aqui vna misma Verdad, pero siempre mas declarada; Veis aqui vna misma Escuela; pero siempre mas alta. La distincion està solo en los tiempos: en la Doctrina està la conexion: Las locuciones Divinas, aunque distintas en los tiempos, están unidas en los Sentidos. Así tambien confirma lo mismo el Gran Pontífice San Gregorio.

Lib. 1. Retr. c. 13.
Ipse est, que nunc Religio Christiana nuncupatur, erat et apud Antiquos. Nec desinit ab initio Generis humani, quousque ipse veniret in Carne, vnde vera Religio, que iam erat, cepit appellari Christiana.
 S. Th. 2. 2. q. 1. art. 7.
 In Ezech. h. 6. *Divina eloquia etiam si temporibus distincta, sunt tamen sensibus unia.*

S. II.

Gal. 54. 13. *Pomani
Viduos Filios tuos,
doctos à Domino.*

Simil.

Pl. 118. 160. *Prin-
cipium Verborum tuo-
rum, Veritas.*

*Proteges eas Taber-
naculo tuo à contra-
dictione linguarum.*

8 Y que tambien esta misma Escuela sea en sus doctrinas infalible, no será dificultoso de creer, si se mira, que tiene por Maestro à Dios: *Pondrè à todos tus Hijos, enseñados por el Señor.* Por esso la Sabiduria de todas las Escuelas, que han abierto los Platones, los Socrates, los Xenophontes, los Aristoteles, y qualquier otro de los Sabios de la Tierra, està sujeta à errar. Su Agua es, como la Agua, que corre por todas partes: toda por esso capaz de enturbiarse. Mas la Sabiduria de tan noble Escuela, como es la Iglesia, no yerra jamás. Su Agua es, como la Agua, guardada en el Firmamento, toda purissima, como son purissimos los Cielos, donde tiene la Madre: *El Principio de tus Palabras es, Señor, la Verdad.* La primera Verdad, no sujeta, ni à maquinar engaño, ni à decirlo, es el fundamento, de lo que enseña la Iglesia: pues como quereis, que este sujeta à errar? Este es aquel Pavellon afortunadissimo, donde Dios por gran fuerza nuestra nos promete guardar de la contradiccion de las varias lenguas, que nos asaltan, à manera de otras tantas factas: *Los protegerás en tu Tienda de la contradiccion de las lenguas.* Los Maestros de la Tierra nos lo ponen todo à pleyto, hasta, si nos movemos, como Zenon: y hasta, si velamos, ò soñamos, à manera de dormidos, como los Efecticos. Y, lo que es mas, no hazen otra cosa, que dezirnos cosas contrarias, sin convenir, ni aun en vn punto maximo, qual es el de el vltimo Fin. Pues quien podrá, esperar aprender jamà alguna Verdad entre las contradicciones de tantas lenguas?

guas? Veis aqui, lo que replica S. Agustín. Qualquiera entre en esta Escuela autorizada de la Iglesia, donde Dios habla, y arienda, à lo que en ella se aprueba, ò se reprueba: *Resueñan diversas Doctrinas, nacen diversas Heresias. Corre al Tabernaculo de Dios, esto es, à la Iglesia Catholica. Allí serás protegido de la contradiccion de las lenguas.*

19 Hadado Dios despues, por añadidura de sus favores, à esta Escuela vn Libro tal, que junto à el los demás Libros se pueden dezir otras tantas hachas apagadas, sino toman luz de su llama. Este es, la Divina Escritura, que se comprehende en los dos Testamentos, Viejo, y Nuevo, que se miran el vno al otro, como los dos Querubines sobre la misma Arca, concurriendo ambos de acuerdo à beneficiarnos, pues nos hazemos con el Viejo doctos, y con el nuevo tambien ricos: *Somos enseñados con las predicciones, y somos ricos con los cumplimientos; poseyendo en virtud de el Nuevo, lo que se nos anunció en Virtud del Antiguo.* Leanse los dos de proposito, y se verá, que el Testamento Viejo promete al Nuevo: y que el Testamento Nuevo declara al Viejo.

10 Bien se, que no han saltado, singularmente entre los Mahometanos, ciertos Hombres de media Cabeça, que han dicho, que se ha de repudiar este Divino Volumen, porque falsificado por los Christianos, no es yà, el que era: mas como el Rio, que con su largo curso sobre la Tierra, ha perdido poco à poco la limpieza, que recibió de su Vena.

11 Pero Yo digo, lo primero, segun todas las Leyes, que para quitarle el credito à vn Instrumento, recebido por largo tiempo por verdadero,

S. Aug. conc. 1. in Plal. 30. *Diverse Doctrinae personant: dixerunt Hereses oritur.* Corre ad Tabernaculum Dei, id est, ad Ecclesiam Catholicam. Ibi protegeris à contradictione linguarum.

S. Leo ser. de Pass. *Erudimur predictis, et diuinae implentur.*

S. Greg. h. 6. in Ezech.

Simil.

Bald. in Rubr. de fi.
de Instru.

16

El Incredulo sin excusa.

no basta el afirmar animosamente, que se ha falsificado; es menester probarlo. Podrán probar los contrarios en los Libros Sagrados la falsificación, que achacan? Sobre que Autores la fundan? Sobre que Testigos? Sobre que Tradiciones? O de que modo pueden los miserables afirmar, que se ha hecho?

12 Antes, replico Yo, que no solamente no han adulterado los Nuestrros jamás este Libro, de como se dictò la primera vez, mas, que tampoco era posible, que le adulterassen.

13 Pruebo, que no le han adulterado. De otra manera aquella parte, en que huviera sucedido esta adulteracion, no correspondiera mas con las otras, como antes, mas discordara de ellas. Y sin embargo no concuerdan jamás entre si tan perfectamente todas las Cuerdas de vn Instrumento, el mas harmonico, que se halla, que todas las Paginas, y todas las Proposiciones de este tan gran Volumen, puro de el todo, de toda contradiccion, aun levisima: de modo, que este solo argumento le debiera bastar à qualquier sano Entendimiento para hazerle creer, que si de varios Libros, de que se ha formado la Biblia Sagrada, fueron diversos los Siglos, y los Escritores, fue sin embargo el Autor siempre vno, esto es, aquel, que es sobre todos los tiempos, y sobre todas las Cabeças; y que jamás se muda.

14 Pruebo, que no fue tampoco posible, que le adulterassen; porque los Exemplares, assi del Viejo Testamento, como de el Nuevo, desde el principio de la Iglesia, se divulgaron por todo el Mundo: por la Europa, por la Asia, por la Africa, y en todas las partes entonces conocidas. Fueron

tra-

Parte II. Capitulo II.

17

traducidos en todas las Lenguas, en la Caldea, en la Griega, en la Latina, en la Arabiga, en la Armena, en la Ethiopica, en la Esclavona, en la Syriaca. Fueron leidos de continuo publicamente, en las ocasiones, en que concurrían los Christianos à sus Vigilias devotas, à sus Estaciones, à sus Cantos de Plalmos. Pues como huviera podido conseguir ni vn Hombre particular, ni vna Secta, el falsear todas las copias, de lo que estaba en las manos de tantos? No florecieron siempre, entre los Christianos, Hombres eminentísimos, que no huvieran jamás, como doctos, ignorado esta adulteracion, ni tampoco, como zelosos, la huvieran jamás disimulado? Por no recurrir aora à la Providencia, que, si en tantas mudanças, como ha avido en este baxo Mundo, no ha dexado jamás perecer, ni aun vna especie de Criaturas, por minima, que fuesse, como podia dexar perecer la Verdad de aquellos Libros, en que nos avia dictado con su boca propria, el camino, que deve mos seguir, en venerar à Nuestro Señor Soberano sobre la Tierra, y en ir à gozar de su Magestad en el Cielo? Podemos sospechar, que gusta de vn Culto falseado; y que cuidando de nuestros negocios menores, descuyda de el sumo, hasta permitir, que tantos millares de personas piísimas, que, de dia, y de noche meditan en la Ley de Divina atentísimamente sobre este Libro, abracen vna vana Phantasma, en vez de vna solida Verdad? No le pueden estas cosas caer en la imaginacion, mas, que à quien falsee su Cerebro, para poder con mas libertad, tener, à quien le pareciere, por Falseador.

15 Mas, lo que mas se deve estimar, es, que

Parte 2.

C

Dios,

Dios, juntamente con el Libro, le ha comunicado a su Iglesia el Entendimiento, así para entenderle, como para interpretarle. De otra manera, de que sirviera, mas, que de hazer los Errores mas perniciosos? Como no ay Cicuta mas nociva, que la que se bebe en la Malvasia; así no huviera engañado mas pestilente, que el que se bebiere en la Palabra Divina, entendida por el proprio Capricho. Y sin embargo, quien puede dezir por otra parte, quan facil es aora el facer de ella errores, aora el confirmarlos, al uso de tantos Hereges, que han abusado del Sagrado Texto, solo, porque qualquiera se arroga el interpretarle, segun su Espiritu proprio? De vn mismo Mineral se facen Tierra, Metal, Medicamentos, y Venenos. Aora sobre este negocio se halla tan protegida, y tan beneficiada de Dios la Iglesia, que protelto en alta voz vn S. Agustin, que no creyera, ni al Evangelio mismo, si la Autoridad de la Iglesia Catholica no fuera, la que se lo pusiera en la mano, certificandole, que lo avia dictado Dios: *Yo no creyera al Evangelio, sino me commoviera la Autoridad de la Iglesia Catholica.* Y porque, mas, que, porque Dios la ha conferido el Espiritu necesario para discernir bien, qual es palabra de Dios, y qual no lo es? Por esta prerrogativa se muestra digna de el titulo tan sublime, de que la adornò el Apòstol, donde la llamó Columna, y Firmamento de la Verdad: *La Iglesia de Dios Vivo, Columna, y Firmamento de la Verdad.* Columna por la solidez, que tiene en si misma; Firmamento, por el Apoyo, que dà à los otros. No es pues la Interpretacion de las Escrituras, la que haze firme à la Iglesia, mas es la Iglesia, la que haze firme à la Interpretacion de las

simil.

Contra Epist. Fund. c. 5. & 6. Ego Evangelio non crederem, nisi me Catholice Ecclesie commoveret Auctoritas.

1. Tim. 3. 13. Ecclesia Dei vivi, Columna, & Firmamentum Veritatis.

S. Th. ibid.

Escrituras; como no es el Edificio, el que haze estable à la Columna; mas la Columna, la que haze estable al Edificio. Y no proviene de esto, que la Iglesia se arrogue sobervivamente, que es mas, que las Escrituras Divinas (como sus Calumniadores la han intentado oponer) mas si, que es mas, que aquellos Hombres particulares, y privados, que exponen las Escrituras Divinas.

simil.

S. III.

16. Y sin embargo todas estas excelencias fueran, para dezirlo así, vn thesoro escondido, y consiguientemente de ningun provecho, sino anduviera con ellas junto el ser esta Escuela; vna Escuela publica, que està siempre abierta para qualquiera. Si fuera Escuela desconocida, y invisible, se figuieran aquellos mismos daños, que acontecieran, si, ò no huviera en el Mundo esta Comunidad de Hombres, regida por Dios con certidumbre infalible en su Cuito; ò si, avendola, no fuera discernible facilmente de las otras Comunidades, que no son tales. Aprovechara por ventura mucho, que no le faltara al Mundo la verdadera senda para llegar à Dios, si esta fuera tan inaccesible, ò tan intrincada, que no se pudiera discernir de las sendas contrarias? En esse caso, aquella Providencia misma, que se extiende à proveer à los gusanillos mas viles de el conocimiento bastante para rastrear con seguridad los medios proporcionados para hallar sus amados pastos, huviera dexado à los Hombres en vna duda racional, de lo que es menester para la consecucion de su ultimo Fin. Proposicion, que ninguna boca la puede vomitar,

sin apesatar todo el Ayre. Lo qual, con más fuerate razon, han de conceder tambien tantas Sectas de Christianos, que, ò por las Heregias, ò por las Cismas, se han dividido de la Comunion Catholica. Porque aviendo el Hijo de Dios mandado tan expresamente à sus propios Discipulos, que en sus dudas recurran à la Iglesia: *Dilo à la Iglesia;* sò pena, de que sea contado entre los Infieles; quien contumaz rehufare acceptar sus decisiones: *Sino oyere à la Iglesia, sea para ti, como Ethnico, y Publicano;* que duda ay, de que evidentemente se ha de poder discernir, qual es esta Iglesia, adornada por Dios con tan incontrastable Autoridad? Supuesto, que no puede ser, mas que vna (como lo mostramos arriba:) de adonde quien se aparta de ella, no puede dexar de perderse, como fuera de la Arca, en vn general Diluvio, que no tiene escapatoria.

Simil.

17 Fuera de que, si todos los Christianos tienen vn Precepto tan riguroso de amarse vnos à otros, con vn Amor, mas noble, y mas notable, que, el que reyna en los demás: *En esto conocerán todos, que sois mis Discipulos, si os amareis vnos à otros;* como pudieran cumplir tan hermoso Precepto, sino se distinguieran manifestamente los Hermanos de los Enemigos, los Fieles de los Incredulos, los Confederados de los Estrafios?

18 Finalmente esta Iglesia, que respeto de los Hombres es Escuela de Verdades, respeto de Christo es su Reyno. Què honra pues, ò què obsequio facara su Magestad jamas de este Dominio suyo sobre la Tierra, si fuera, para dezirlo así, vna Tierra incognita, y no tuviera mas Vassallos, que algunos Hombres; ò desmayados, ò sepultados?

dos? Hasta la Synagoga, que destruyò, pudiera insultar de este Señor, como de miserable, mostrandose ella mas conocida en sus estragos mismos, que el Reyno de Christo en sus Triunphos.

19 Por esso la Iglesia no es invisible para otros, mas, que para quien (como dixo S. Agustin) quiere cerrar de proposito los Ojos para no verla: *A ninguno le es licito ignorarla.* Es Iglesia? Luego es Congregacion, pues essa es la fuerza de su Vocablo. Y si es Congregacion, como, à lo menos, no es visible para los Congregados? Ni podia Christo averla comparado yà à la Hera, yà à la Cena, yà al Combite, yà al Rebaño, si vno de los que estàn allí, no supiera cosa de otro. Què mas? No es aquella Ciudad, no puesta en el Llano, mas puesta sobre el Monte? *Ciudad puesta sobre el Monte.* Luego no solo es conocida, de quien habita dentro de ella, mas tambien de quien està fuera. Con razon se ha de juzgar ciego, quien no la llega à descubrir, aun de lejos. Tanto mas, que Isaías la llamó la Ciudad de el Sol: *Serà llamada la Ciudad de el Sol;* y por esso nadie podrá dezir, que no la vè, porque se reduce à passar por ella de noche.

§. IV.

20 Tal pues es la Escuela, Maestra de la Fè para las Gentes. Antiquissima en el tiempo: Infinitissima en los Documentos: Abiertissima, para quien desea entrar en ella, como su Estudiante. Solo a qui es menester advertir, que tiene la Puerta baxa, por la qual no le es permitida la Entrada,

Matth. 18. Dic Ecclēsia.

Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut Ethnicus, & Publicanus.

Ioan. 13. 35. In hoc cognoscet omnes, qui discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.

Trad. 2. in ep. Ioan. Hanc ignoret nulli licet.

Civitas super Montem posita.

Isai. 19. 18. Civitas la Ciudad de el Sol; solis vocabitur.

S. Aug. ser. 36. de
Verb. Dom. Non est
Fides superborum, sed
Humilium.

Ecl. 42. 16. Sol illu-
minans per omnia.

Iac. 1. 21. Deus sa-
perbis resistit, humi-
libus autem dat gra-
tiam.

mas que à la Cabeza inclinada. Ciertos Entendi-
mientos Sobervios no tienen lugar: No es la Fè, de
los Sobervios; mas de los Humildes. Dios es vn Sol,
mas no es vn Sol semejante al material, que alum-
bra necesariamente por todas partes: Sol, que illus-
tra todos los lugares: y no es Señor de retirar sus
rayos, quando le agrade. Es Sol voluntario, que
se difunde la luz, la difunde por Eleccion. De adon-
de, en vez de ilustrar mas las cumbres mas emi-
nentes, retira de ellas en vn instante sus resplan-
dores, y las dexa en las tinieblas obscuras, que han
escogido: Dios resistit à los Sobervios; mas dà la gra-
cia à los Humildes.

CAPITVLO III.

PORQUE SEÑALES SE HA DIS-
tinguir la Religion Verdadera de la
Mentirosa.

EL que aparezcan los Hijos semejantes à
sus Padres en las facciones, es cosa tan
natural, que de esta semejança facan las Leyes vna
presuncion fortissima, para salir, como con vn hi-
lo Maestro, de varios intrincadissimos Laberintos.
Imagina vna Viuda, que apenas se han apagado
las hachas del funeral de su primer Marido, quan-
to passa à las Bódas con el segundo; de suerte, que,
mezclando con las lagrimas del Sepulcro las risas
del Talamo, de pura Esposa, que antes era, se ha-
ga à su tiempo Madre de vn Hijo Varon. En este
caso, queda incierto, qual de los dos Confortes se
ha de reputar por su Padre: si el vivo, ò el muerto.

Puc-

Puede ser, que el vivo comience à vivir tambien
en aquel pimpollo nuevo, que ella ha producido:
y puede ser, que el muerto prosiga en durar, so-
breviviendo à si mismo en aquella reliquia, que
dexò en el Vientre de su Muger, antes de morir.
Los Juristas quieren, que, para salir de pleyto, se
remire el Parvulito con atencion: y se le conceda
por Hijo à aquel Marido de los dos, à quien mas
se affemeje en las facciones, en el aspecto, y en el
ayre: que fue puntualmente la regla, à que se at-
nian aquellos Antiguos Barbaros, entre quien
estuvo en vfo la comunicacion reciproca de las
Mugeres.

2 De Regla no diversa intento ora valerme
en vn negocio mucho mas grave. Vemos, que
han salido en el Mundo muchas Religiones. To-
das se precian, de que su Padre es Dios; siendo
certissimo, que vna sola puede ser Hija suya: y que
todas las demas son Rebeldes. Què harèmos pues
para distinguir à esta vnica afortunada, de la turba
de las demas? Miremoslas à todas à la Cara; mas
fixamente. Y à aquella, que vieremos mas con-
forme al Altissimo, la avemos de juzgar por su
Hija.

3 Aora Dios resplandee singularmente para
Nosotros por el Agregado de aquellos tres Atri-
butos, Poder, Sabiduria, y Bondad, que, como
son lo mejor, que puede concevir el Entendimien-
to Humano, assi con razon, los tenemos à la Vista
en muchas de estas nuestras Demostraciones, con
deseo de dar en el blanco. Aquella Fè pues, que
pofsee en si mas claramente estas tres perfeccio-
nes, deve con mas razon ser reconocida por Par-
to noble de el Grande Padre de las Luzes: pues

Tiraquel. l. 7. Con-
nub. p. 7. Glos. 1.
Alciat. l. quæres, de
Verb. signif.
Fulgof. consi. 2. 1. 2.
Sal. l. Gallus, ff. de
Liber. & Posthum.
Polib. l. 2. c. 2.

CO-

como no puede su Magestad admitir en si algun error, assi tampoco le puede embiar fuera de si. A estas tres Cabeças reducirèmos entre tanto, por la brevedad, todas aquellas señales, que nos distinguen la Verdadera Religión de las Falsas. Reconocerèmos su Divino Poder en la fuerza de los Milagros, en la fortaleza de los Martyres, y en todo lo demás señalado, que pertenece à esto. Reconocerèmos su Divina Sabiduria en la Doctrina Celestial, que nos enseña, Doctrina opuesta totalmente, à la que corre en las otras Sectas, que es tan ignominiosa. Y reconocerèmos su Divina Bondad en la Virtud, que professan, los que la siguen, Virtud probada, como invencible Diamante, debaxo de todos los martillos, aun implacables.

4 Sólo nos falta poner antes vna advertencia de grandissima monta, y es; que, como fuera grave falta en vn Mathematico el contentarse en sus Demostraciones con vna Evidencia moral; assi lo fuera en vn Moralista, el aspirar à aquella Evidencia, que se llama Mathematica. Como son diversas las materias, de que se trata, assi tambien son muy diversos los generos de pruebas: *Bastantemente se ha dicho de vna cosa, en aviendose explicando, quanto permite su materia,* dize el Philosopho. *No ha de buscarse en todas las cosas la Certidumbre Mathematica.* Dios requiere la Fè, como Obsequio, y como obediencia, en los Hombres. Luego no les devia dar declaraciones tan sensibiles à los Entendimientos, aun pertinaces, que no fuera meritorio el creer. Devia el creer, ser vn Tributo justo, mas Voluntario, que dièsemos de muy buena gana à la Verdad Primera. En esto pues ha meze-

Arist. Eth. l. i. Satis de re dictum est, ubi explicabitur, quantum rei ferri materia. Met. l. i. c. vi. Certidudo Mathematica non in omnibus rebus quaerenda est.

mezclado Dios de tal suerte lo claro con lo obscuro, que tuviessen los Fieles algun motivo de dudar siempre que se quisessen rebelar atrevidos, à lo que nos enseña la Iglesia, y tuviessen los Infieles, infinitos para rendirse, siempre que quisessen atentos aplicar el Entendimiento: y assi se dièsse justamente despues, el ultimo dia, à la creencia su Galardon, y justamente à la Incredulidad su Castigo: *El que creyere, se salvarà; pero el que no creyere, se condenarà.* Este fue el sentimiento de Hugo de S. Victor. *Porque los Fieles siempre tienen lugar, para poder dudar, y los Infieles para poder creer, se les dà justamente à los Fieles por la Fè premio, y à los Infieles por la Infidelidad suplicio.*

5 De aqui proviene, que no avemos de fundar nuestra Creencia sobre aquellas razones humanas, que nos demuestran, que nuestra Fè es verdadera. Mas la avemos de fundar sobre la Verdad infalible de aquel Dios, que nos revelò tan hermosa Fè. Sobre las razones humanas avemos de fundar aquel juyzio prudente, y práctico, que nos dicta, que es mas creible, el que ha hecho Dios esta revelacion: *Tus testimonios se han hecho notoriamente creibles.* Juyzio, que se puede mudar, en quien no piensa mucho en las dichas razones, ò pensando en ellas, las quiere cavilar, y impugnar con Sophismas no subsistentes: mas no se puede mudar, en quien las considera dentro de si, à Cielo sereno.

6 Por esto, como es locura reputar por buena vna Religión, solo, porque se bebe con la leche; assi es gran yerro levantar en su Entendimiento vn Tribunal Sophístico, que no quiera, en materia de Religión, passar por legitima, unis prue-

Marc. 16. 16. Qui crediderit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur. Quia Fideles semper habent locum, vnde dubitare possunt, & Infideles, vnde credere valent, insit, & Fidelibus pro Fide datur premium, & Infidelibus pro Infidelitate supplicium.

Psal. 91. 5. Testimonium tua credibile facta sunt nimis.

ba, que la Evidencia, no sujeta à contienda. Es menester saber sospechar, donde es cosa racional el sospechar: y es menester saber asegurarse, donde es cosa racional; el asegurarse. De otra manera tan contra la razón será, creerlo todo, como dudarlo todo. El ver de noche no es Virtud de los Ojos humanos; mas antes es flaqueza. Así es flaqueza presumir ver, lo que se deve creer. Bastanos à Nosotros el tener por señal de la Verdadera Fè; vn Agregado de Testimonios vivísimos, tales, y tantos, que todos juntos (como se dixo al principio) no concurran en alguna Fè no verdadera. De suerte, que el averle concedido Dios à ella sola aquellas grandes señales particulares de Verdad, es vn Argumento infalible; y de que le es accepta tambien únicamente, y de que únicamente la ha propuesto à los Mortales, para que la abracen. Quien pide más para sujetar su Entendimiento altivo, ò busca vna Religión, que no tenga Mysterios, que excedan los Sentidos, y que, por consiguiente, se professe sin Fè; ò, por lo menos, la busca por vn camino, que jamás tiene fin, qual es, el examinar vno à vno todos los Artículos, que cree, y así salir de toda duda: es camino de la quietud, que desca, mas rodeará de duda en duda, y de disputa en disputa, sin concluir jamás cosa, gastando en buscar el Verdadero Culto Divino toda aquella Vida, que le concedió Dios para que le exercitasse. Hagase, lo que agrada. El creer, para que sea creer, ha de ser voluntario: y por esso, quien cree, ha de poder siempre, si quiere, no creer: *Muchas cosas puede hacer el Hombre no queriendo, dice S. Agustín, pero no puede creer.*

simil.

S. Aug. tract. 26. in Ioan. *Multa potest facere homo volens, credere autem non potest, nisi volens.*

creer, sino queriendo. Supuesto esto, qualquiera que advirtiere, que tiene en la Cabeça vn Entendimiento altivo, es menester, que tenga por bien, abatirle, acordandose, de que el Ingenio, como el Azogue, sublimado es veneno, y precipitado es remedio.

7 Dadme vn Espiritu racional, que no se retire, de propósito, de la Verdad, mas la salga à buscar, y en aviendola hallado; no paffe mas allá de la raya, por el impetu concebido de contradizir, como paffa mas allá de la raya vna mecedera por el impetu, que concivió al impellerla: y yo le haré, que le vea en la Cara à la Religión Catholica tan resplandecientes rayos, que se halle precisado à baxar los parpados, y à confesar: *Que esta es la Doctrina, que merece únicamente ser creída, pues la confirma el Omnipotente con sellos de notas tan excelentes, que si ella fuera mentrosa, fuera menester dezir, que el mismo Dios nos avia inducido con sus consejos à errar.*

8 Y esto les podrá servir maravillosamente à los Fieles, y à los Infieles: à los Fieles para afervorizarlos mas en la resolución de creer esta doctrina Celestial: siendo las pruebas de su Credibilidad semejantes, à vn hogar encendido, donde la Fè, que es Ciega, es Verdad, que no vé, mas se callienta. Y à los Infieles para disponerlos para domar la Sobervia de su Espiritu: pues sola la Humildad es, la que le previene el camino à la Fè de Christo: *Recevit con mansedumbre la palabra ingerita, que puede salvar vuestras Almas.* Esta Palabra ingerta, que nos ha de salvar, es qualquiera Verdad sobrenatural: Verdad, que no se puede aprender de la Razon natural, Planta Sylvestre, mas,

Iac. 1. 21. *In mansuetudine suscipite ingeritum Verbum, quod potest salvare Animas vestras.*

D.2.

que

Eccl. 5. 13. *Esto mansuetus ad audiendum Verbum Dei, ut intelligat.*

S. Th. 2. 2. q. 49. ar. 3. ad 3.

que por Ingerito. Aora para vna cosa tan grande es menester mansedumbre de Entendimiento. De otra manera no prenderà el Ingerito jamás: *Sed mansuetus para oír la palabra de Dios, de fuerte que la entienda.* Mas esto mismo no os quita toda excusa. Si el Señor para daros à entender bien su Palabra; os pidiera vn Ingenio altísimo, agudo, despierto, le pudierais responder, que la Naturaleza no os favoreció tanto. Pero su Magestad no quiere mas de Vosotros, que Docilidad. Y esta es Verdad, que viene en grande parte de la Naturaleza; pero aun mas viene de la Virtud.

CAPITULO IV.

TESTIMONIO, QUE DAN DE
Nuestra Fe los Milagros.

LAs obligaciones, que los Philofophos más nombrados le imponían à qualquier Oyente fuyo nuevo, de no examinar las Doctrinas de su Escuela, mas aprobarlas à Ojos cerrados, con infinita mas razon se las pudierà Dios pedir à qualquier Entendimiento Criado. Sin embargo, porque quiere su Magestad, que sean dulcissimos sus Preceptos; al mismo tiempo, que busca en el Hombre la Fè, le dà al Hombre argumentos de sumo peso, para hazer, que facilmente se incline à darla; y à reparar la sugesion, que se dà en esse acto, no sujecion, mas noble libertad. Aora entre todas las apariencias, que conducen para esto, parece, que tienen el primer lugar los Milagros; los quales se pudieran hermosamente

llamar vna Firma, y vn Sello de el Altissimo para confirmacion de sus dichos; pero, con dezir esto, no se dixera aun todos; pues la Firma, y el sello de todos los Principes se puede contrahazer de modo, que no se reconozca la falsedad; mas los Milagros no se pueden contrahazer de fuerte, que no se distingan los adulterados de los Verdaderos, como lo pienso hazer despues manifesto.

§. I.

2 Es pues aqui menester sentar en primer lugar dos Verdades muy relevantes. La vna es la necesidad, que avia de esta prueba milagrosa; la otra es la suficiencia.

3 La necesidad es manifesta. Porque, si el no creer, se devia imputar à culpa, y à culpa dignissima de pagarse en la Vida futura con llantos eternos, y con penas eternas; claramente se conoce, que avia de ser la Fè correjada de numero tan grande de Maravillas, que, quien con trage tan solemne la recevia, no se pudiera escular, como se acostumbra, diciendo, que era verdaderamente vna Princesa Celestial, mas andaba incognita.

4 Y de aqui tambien se comprueba la suficiencia. De adonde viene, que los Milagros se llamen muchas vezes en las Divinas Escrituras Signos, porque nos significan, que Dios habla. Y si nos significan, que Dios habla; luego nos obligan, al mismo tiempo à oír, lo que dize, y juntamente à creerlo, sino queremos mostrarnos peores, que Alpides, despreciadores de aquella voz tan autorizada, que nos sacò hasta de la nada.